

LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE DEL CIELO

Por: **Rosario Moyano Aguirre**

Cuando miramos las estrellas, claramente vemos que unas son más brillantes que otras, lo primero que pensamos es que tienen diferentes brillos debido a sus tamaños (las más brillantes son más grandes); o a sus distancias (las más brillantes están más cerca), esto sería verdad si todas las estrellas tuvieran en sí mismas la misma intensidad de brillo, sin embargo la realidad es otra.

Las estrellas, por diversas características inherentes a sus composiciones, temperaturas, estadios de evolución, etc., tienen, de manera intrínseca, diferentes intensidades de brillo, por lo que no siempre las estrellas más brillantes del cielo, son las más cercanas o las más grandes; y tampoco las más grandes son necesariamente las más brillantes.

Hay estrellas que son intrínsecamente muy brillantes, pero que se encuentran a mayor distancia, por lo tanto las vemos más débiles, o no las vemos. Por ejemplo Cánopus, la segunda estrella más brillante del cielo, se encuentra a más de 200 años luz¹, en cambio Rigel Kentauro, que vemos con un brillo similar se encuentra a sólo 4.3 años luz y siendo la estrella más cercana a la Tierra después del Sol, no es la más brillante.

Otro ejemplo es la estrella Deneb, que es en sí misma, como 100 veces más brillante que Pollux, sin embargo vemos brillar a ambas con la misma intensidad. Una de las estrellas más grandes es Betelgeuse (en Orión) y sin embargo no es la estrella más brillante del cielo.

Así que la brillantez con que aparecen las estrellas a nuestros ojos depende de una combinación de distancias, tamaños y brillos intrínsecos.

¿Y cuál es la estrella más brillante del cielo nocturno? Es Sirio, (Alfa Canis Majoris) la estrella más brillante de la constelación del Can Mayor (Canis Majoris). Es una hermosa estrella blanca que se encuentra a 8.6 años luz de nosotros.

En realidad es una estrella binaria, es decir que en realidad son dos estrellas que giran en torno a un centro común de gravedad. Sin embargo la compañera es una pequeña enana blanca, a la que se denomina Sirio B (imposible de apreciar a simple vista)

Para los egipcios, Sirio fue una estrella muy importante: la madrugada en que ella comenzaba a ser visible sobre el horizonte Este, poco antes de la salida del Sol, señalaba el inicio de las inundaciones del río Nilo.

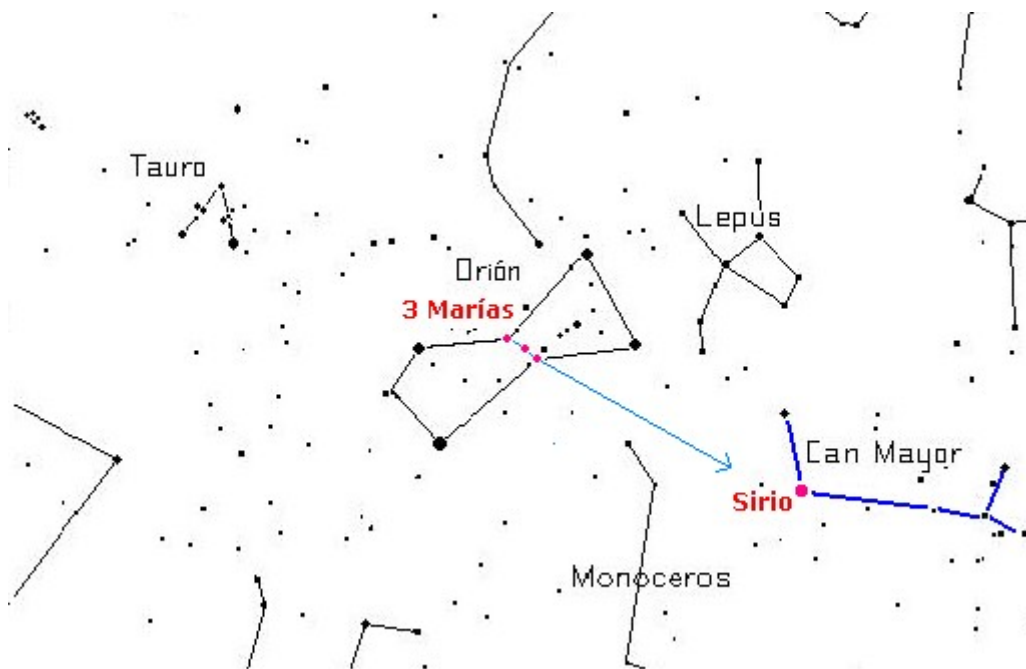
Y esta estrella es visible en estos meses, es más, en estos días alcanza su mayor altura en el cielo (culmina) cerca de la media noche. Y lo más interesante es que debido a nuestra latitud (la de Cochabamba)² cuando culmina se encuentra prácticamente sobre nuestras cabezas, es decir casi en nuestro cenit.

¹ Año luz: la distancia que recorre la luz en un año a una velocidad de aprox. 300.000 km/seg.

²Las coordenadas geográficas de Cochabamba son: 17° 23' 37.7" de Latitud Sur; 66° 09' 24.9" de Longitud Oeste.

En Bolivia el asunto varía muy poco, los cambios son casi imperceptibles: Desde Tarija se la ve ligeramente más al norte, y desde Cobija, un poquito más al Sur. En realidad es sobre La Paz que se encuentra exactamente en el cenit. En países del hemisferio norte, se la ve más hacia el Sur y a medida que la latitud de las ciudades aumenta, Sirio se ve cada vez más al Sur. Pero es inconfundible porque es notablemente, la más brillante.

¿Cómo la ubicamos? Como se dijo, Sirio es inconfundible porque es realmente la más brillante del cielo, sin embargo podemos guiarnos con la constelación de Orión, ubiquemos las Tres Marías (el cinturón de Orión) y luego vayamos hacia el Sur, casi en la dirección que apuntan ellas.



De manera que a media noche del 24 de diciembre, en Navidad, después de los abrazos y los brindis, salgamos afuera y si está despejado, miremos hacia el punto exactamente sobre nuestras cabezas (hacia el cenit), entonces veremos a la estrella más brillante del cielo, como una verdadera luz de esperanza sobre nosotros.

¡¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!!!

Volver los ojos al cielo para entender lo que vemos en él, nos ayudará a redescubrir nuestro vínculo original con el Universo; de él procedemos, somos parte y producto de su evolución; comprender esto, nos hará tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos como personas individuales y como especie humana, de contribuir dignamente a dicha evolución y de ser parte de ella, aunque no sepamos cuál es el Gran Plan.

Artículo publicado el 23 de diciembre, verano de 2009